

Hoja Obrera

ORGANO DE LA "SOCIEDAD DE TRABAJADORES"
Y DEFENSORA DE LOS DERECHOS DEL PUEBLO

Sale los domingos | San José, Costa Rica, domingo 9 de enero de 1910. | Año I—No. 13

EDITORES:

J. Elías Hernández

José M. Jiménez

ADMINISTRADOR,

Gregorio Soto Q.

Oficina: Avenida Central, casa de don Rafael
Acuña, Cuesta de Moras.

Suscripción mensual ₡ 0-25

Avisos, precio convencional.

Dirijase la correspondencia al apartado 270.

IDEAS PARA EL FUTURO

Ahora que entramos á un nuevo año llenos de esperanzas, plétóricos de ideas elevadas, con la convicción de que nuestros esfuerzos nos harán surgir de la sima en que yacemos sepultados como fósiles de un pasado de tristezas y miserias, ahora que tenemos fe en la redención del obrero tantas veces vejado, tantas veces ultrajado, ahora que vislumbramos el día glorioso en que nuestras esperanzas, antes mero é irrealizable sueño y hoy cima accesible, se convertirán en hermosa y risueña realidad, ahora y sólo ahora necesitamos reunir todas nuestras fuerzas, hacer causa común de nuestros ideales, converger todos hacia el mismo centro, sin mirar hacia atrás, no por temor de quedar convertidos en estatua de sal como la mujer de Lot de que habla la *sagrada fábula* sino por temor de perder un tiempo preciosísimo que necesitamos para alcanzar el fin apetecido.

Debemos marchar muy unidos, con esa lealtad y cariño caracterizadores de nuestro elemento que fácilmente hacen de un ser desconocido para nosotros un amigo fiel, un compañero leal de nuestras penas, de nuestras alegrías—bien pocas por cierto—de nuestras fatigas y labores incesantes, de esas horas de trabajo que se deslizan lentas entre el ruido ensordecedor de las maquinarias del taller ó el monótono silencio que necesitan otros oficios.

Hagamos de todos nuestros corazones que palpitan febriles y ardorosos por conseguir la bella realización de nuestros ideales un sólo corazón que condense toda la nobleza, todo el amor al trabajo, todas las ideas sanas y libres que encierran los corazones de los obreros; entonces ese solo *gran corazón* será la valla titánica que oponemos á la perfidia de nuestros enemigos, á la ambición de los grandes y á la estupidez de los estultos.

Arrojemos presurosos de nuestras mentes las pasiones bajas que desgraciadamente anidan en algunos de nuestros cerebros; lejos, muy lejos arrojemos los odios existentes entre nosotros los obreros; arrojemos como escoria del alma los girones de ambición—bien pocos entre nuestro ambiente—desgarrados de los *grandes* por el inexorable azar y que para desgracia nuestra se han prendido en algunos pechos amigos; pero pronto esos girones que no están en su elemento volverán á desgarrarse de los pechos nobles que los abrigan para prenderse de nuevo en el corazón de los endiosados, de los grandes, que fluctúan con sonrisa arlequinesca y con mirada de sátiro en la atmósfera de los eternos explotadores que viven á costa del sudor ajeno, sin importarles un mito que las fuerzas que gastan en sus orgías son fuerzas arrancadas á los desheredados, á esos sus sempiternos mantenedores.

Empieza el nuevo año. Es una nueva aurora que se levanta en el horizonte; es la concentración misteriosa de un futuro que si bien puede llegar radiante, esplendoroso, plétórico de bienandanza, también puede llegar á cernirse sobre nosotros, como el leve aleteo del lóbrego cuervo, un manto de tristuras, de desdichas, de fatalidad. Eso es lo que ignoramos. ¿Qué va á ser de nosotros en el nuevo año? ¿Seguiremos tan firmes, tan constantes, tan unidos como hasta hoy?

Sin embargo, nada parece oponer rémora á nuestros esfuerzos: marchamos con calma y hemos ido vencien-

do las vallas que se oponen á nuestro camino. Si el nuevo año es similar al viejo 1909, tenemos fe en alcanzar el fin que nos proponemos, tenemos esperanzas en llegar á contemplar la aurora gloriosa que será la enseña de nuestro triunfo, de ese triunfo que será la epopeya de muchos siglos!

Y decimos que si el heredero de 1909 es similar alcanzaremos nuestro fin porque si volvemos la vista á los pasados días de lucha azarosa pero coronada siempre por la victoria, veremos que el terreno avanzado es mucho; mayor de lo que imaginamos quizá. Por eso podemos exclamar ahora con júbilo en el corazón que el elemento obrero de Costa Rica está en vías de redención, está cerca de la altura que persigue con afán, avanza á pasos gigantescos.

¡Nuevo Año! En tí confiamos nuestros anhelos, en tí esperamos la redención final que será la conclusión de clases sociales separadas por estúpidos convencionalismos.

Eso será mal visto, llorado quizás, por ellos, los grandes, los endiosados que son los menos, pero será la ventura de los obreros que son los más.

¡Nuevo Año! Que con los destellos de tus auroras ilumines el cerebro de la gleba con esa luz vivificante que hace genios de los seres de talento.

¡Nuevo Año! Que antes de desaparecer en la vorágine continua del ayer cesen las protecciones estúpidas con tanta prodigalidad esparcidas entre quienes no tienen mérito alguno si no es el de la necia adulación y el del abyecto servilismo.

¡Nuevo Año! En tí esperan los obreros de corazón el advenimiento de una era próspera, feliz, de igualdad. En tí esperamos el castigo de los malvados que aún permanecen impunes; en tí esperamos la sublime realización de nuestras bellas ideas; en tí esperamos un futuro glorioso inaccesible á los réprobos y á los malvados.

UN OBRERO